

ALGUNAS CLAVES IDEOLÓGICAS Y POLÍTICAS PARA LA COMPRENSIÓN DEL PENSAMIENTO DE ROBERTO PRUDENCIO¹

Enrique Riobó Pezoa²

Resumen

El siguiente texto tiene dos propósitos. Primero, dar cuentas de algunas claves para la comprensión del pensamiento de Roberto Prudencio, enfatizando en su adscripción a un nacionalismo telúrico y autoritario en la posguerra del Chaco, el que se debilita desde su quiebre con el MNR y el gobierno de Gualberto Villarroel, a partir de lo cual pasa a un liberalismo occidentalizante que se tornará insostenible luego de la Revolución Nacional de 1952. Segundo, realizar un abordaje exploratorio sobre su exilio en Chile desde algunas coincidencias ideológicas con intelectuales chilenos.

Palabras claves: Nacionalismo cultural, mística de la tierra, decadencia de occidente, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Humanismo.

Introducción

Durante mi estadía en La Paz a mediados del año 2018 supe que en su exilio en Chile (1954-1967), Roberto Prudencio –relevante intelectual y ensayista boliviano del segundo tercio del siglo XX– fue amigo de Héctor Herrera Cajas (Prudencio, 2018) –eminente bizantinista chileno, colega de Prudencio en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, pensador muy conservador, rector designado por la dictadura de Pinochet y conocido mío por investigaciones previamente realizadas (Riobó, 2013) –.

Dada la centralidad que el concepto de estilo tiene en Prudencio, su coincidencia con Herrera me hizo recordar que, en la definición nacional de este último, esa idea también aparece. Para este, la especificidad chilena debía definirse por un modo de ser particular –el estilo–, que no estaba mediado por la originalidad, sino por la “consciente búsqueda de los orígenes, un retorno a las fuentes inagotables, con todo el sentido germinal que ellas poseen, para desde allí rehacer un recorrido espiritual que siempre significará una recreación”³ (Herrera Cajas, 1982: 26). Esos orígenes serían las culturas grecolatinas y el cristianismo, pues el Occidente se nutriría y modelaría a partir de sendos legados; y Chile

1 Este texto es una versión revisada de la ponencia “*Nación y humanismo en Roberto Prudencio (1932-1954)*”, presentado en el coloquio: Sergio Almaraz y Roberto Prudencio. Un contrapunto en el nacionalismo boliviano del siglo XX, el 15 de octubre de 2018 en el Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF). Agradezco el financiamiento a través de gastos operacionales de CONICYT para poder asistir.

Este texto también es parte del Proyecto Fondecyt N° 1150482 “Representaciones de la diferencia y propuestas sobre diversidad cultural en la escritura de autores afrodescendientes e indígenas en América Latina a partir de 1950”.

2 Historiador. Doctor (c) en Estudios Latinoamericanos, CECLA, Universidad de Chile. Correo electrónico: enrique.riobo@gmail.com.

3 Herrera Cajas, Héctor. *Imitación, apropiación y estilo*. 1982.

participaría en el ámbito occidental (Godoy Urzúa, 1987). En efecto, para Herrera la particularidad nacional es más bien el modo específico en que la cultura occidental germina dentro de Chile, cuestión hecha posible por la colonización española:

Frente, pues, al vituperado concepto de colonialismo cultural, con toda su conocida carga ideológica, proponemos una más adecuada intelección: colonia (de la misma raíz que cultura) como un tiempo generoso de la entrega y de la recepción, como tiempo requerido para hacer fructificar las semillas bajo la mirada atenta de los colonizadores. El espíritu de colonizador, totalmente comprometido con su tarea cultural, y que nada tiene en común con dependencias políticas ni esquemas económicos, con los cuales a menudo se quiere identificarlo, es el que siempre hace falta para reiniciar la nunca acabada conquista de la dimensión cultural de la humanidad (Herrera Cajas, 1982: 26-27).

Como puede sospecharse, nada hay en este pensador chileno que dé algún valor a los pueblos originarios americanos o chilenos. Todo lo contrario, los concibe como ahistóricos, primitivos y con una cultura impotente frente a la superioridad occidental (Herrera Cajas, 1974: 88-90).

Traigo a colación esta perspectiva porque tiene bases similares a las que Prudencio desplegó de modo explícito en su etapa telúrica –la que parece haber dejado atrás en su exilio chileno–, aunque los sentidos que adquieren esas búsquedas por el origen sean bien diferentes. Mientras el chileno va hacia

Grecia⁴ y Bizancio, Prudencio buscó en Tiahuanaco, el Kollasuyo, la Colonia y la República boliviana. Ambos ansían encontrar el estilo contemporáneo a través de ese viaje al pasado.

Pongo énfasis en el estilo porque en el Prudencio telúrico es un concepto trascendental y tiene una filiación intelectual muy clara: el conde de Keyserling, intelectual alemán que pensaba que “La falta de ‘modernidad’ de este continente es una condición para la creación de una sabiduría particular, basada en el ‘conocimiento creador’, que finalmente daría forma a una ‘cultura de la belleza’ distinta de la ‘cultura de la verdad’ imperante hoy en día” (Covarrubias, 2004: 10). Sumado a una perspectiva claramente crítica del racionalismo cientificista y de la civilización técnica; las ideas de Keyserling se entroncaban con la

Mientras el
chileno va hacia
Grecia y Bizancio,
Prudencio buscó
en Tiahuanaco,
el Kollasuyo,
la Colonia y
la República
boliviana.
Ambos ansían
encontrar el estilo
contemporáneo a
través de ese viaje
al pasado.

4 En un discurso realizado durante su rectorado como delegado de la dictadura en la UMCE, afirma que el mayor valor que puede dar la juventud a la nación es la posibilidad de regeneración a través de la vuelta a la Acrópolis (Herrera Cajas, 1988: 68).

hipótesis de la decadencia de Occidente⁵, lo que al menos en ciertas vertientes implicó la centralidad de la búsqueda de lo nuevo que se sobreponga a lo viejo. Paradójicamente en este caso, esa novedad estaba mediada precisamente por el desbloqueo de unas energías contenidas desde tiempos inmemoriales dentro del paisaje y la historia bolivianas. Es que, en su estadía en Bolivia, el noble germano experimentó la potencia de la tierra altiplánica, que fue como “el embrión habría de sentirse, si tuviera conciencia” (Stefanoni, 2010:53).

El nacionalismo telúrico de Prudencio y la búsqueda de la bolivianidad en el pasado

Si bien no es tan elocuente, en el homenaje que en 1939 la Estrella de Hierro⁶ hace a la revista *Kollasuyo*, Prudencio afirma que Bolivia no es todavía una nación –concepto que se iguala al de cultura–, pues le hace falta encontrar el estilo que la consolide como tal. Este debe ser buscado en el pasado, específicamente en la producción cultural pretérita, labor a la que aporta decididamente esta publicación, especialmente con la sección *Escritores del pasado*⁷. Pero en este caso es más ilustrativo relevar algunas exposiciones un poco más sistemáticas que realiza Prudencio en los primeros meses de *Kollasuyo*. Me refiero a dos artículos clave en su telurismo, “Sentido y proyección del Kollasuyo” y “Reflexiones sobre la colonia”. El primero asume una perspectiva decididamente spengleriana, aunque con un ribete distintivo que procedo a explicar.

5 En *Chile en el ámbito de la cultura occidental* (Godoy Urzúa, 1987), se les pregunta a diversos intelectuales su opinión sobre la decadencia de los valores occidentales a nivel nacional, asumiéndose tal proceso como una realidad dada. Previo a ello, autores católicos y conservadores como Alberto Edwards y en alguna medida su discípulo Jaime Eyzaguirre, han planteado una concepción decadentista de la historia de Chile que permeó el pensamiento de, entre otros, Jaime Guzmán, uno de los principales ideólogos de la dictadura chilena (Jara, 2008: 243; Cristi, 2016:218). Desde otra perspectiva, la recepción de Spengler parece promover la pregunta por la existencia de una verdadera *kultur* en nuestro continente y/o en cada país, así como la naturaleza de su relación con Europa y Occidente (Francovich, 1973; Gómez Millas, 1949), cuestión del todo relacionada con la pregunta por lo propio, tan relevante en el ensayismo de la primera mitad del siglo XX en América Latina.

6 Organización política nacionalista de excombatientes del Chaco que se fusionó con RADEPA hacia 1943 para formar la Asociación Mariscal Santa Cruz, fuertemente involucrada en el golpe de Villarroel (Lorini, 2006:176). En ella participaba Roberto Prudencio como uno de los líderes, a quien Domic en: *Ideología y mito*. Los orígenes del fascismo en Bolivia, describe como “la mezcla de un retorno al medioevo esculpido en caracteres tihuanacotas, se concretó en una franca adhesión al totalitarismo” (1978:110).

7 Esta pretensión no es original de Prudencio, de hecho, en el libro “*El nacionalismo en Bolivia de la pre y post Guerra del Chaco*” de Irma Lorini se describe una búsqueda extremadamente similar por parte de Federico Avila en: *La búsqueda de nuestro pasado* (1936), en la cual se releva a jóvenes que aportan a ese proceso, entre los que se encuentra Prudencio (Lorini, 2006:98). Sin embargo, en *Kollasuyo* este afán se busca concretar de forma sistemática, llegando a tener –aunque con varias interrupciones– 88 números y al menos 76 secciones de *Escritores del pasado* (Prudencio, 1974).

La base argumentativa de este texto se encuentra en la relación entre paisaje, grupo humano y símbolo primario. Este vínculo está en correspondencia con la “moderna concepción” de que “la raza no es sino el fruto de la tierra, que además suministra las formas peculiares del alma” (Prudencio, 1990: 2). Bajo la teoría histórica de *La Decadencia de Occidente*, cada grupo humano distinto tendría la posibilidad de llegar a ser una cultura actuante en la Historia Universal, en la medida que esta adquiere una morfología propia, es decir, una forma histórica consolidada. Ello está siempre sujeto a los avatares del destino –una guerra puede eliminar una cultura en potencia–; pero en todos los casos implica un cierto flujo entre su esencia histórica y su morfología. Esta esencia viene del símbolo primario, que a su vez emana de la relación entre dicho grupo humano y su territorio. La forma de una cultura –el estilo– remitiría siempre a ese elemento primigenio. En palabras de Prudencio: “La cultura, por ende, no es sino la expresión formal de lo telúrico” (Prudencio, 1990:2).

Desde este supuesto es que se valora tremendamente todo aquello que, efectivamente, haya sido expresión formal del símbolo primario boliviano, el que es interpretado en vínculo intrínseco a la vivencia altiplánica:

La montaña es un límite puesto al horizonte, es el cerco gigante que ha levantado la propia tierra en su anhelo de encerrarse a sí misma. La montaña simboliza la lucha, lo ilimitado y lo lejano que representa el horizonte. El altiplano es lo presente, es la extensión desnuda de esa atmósfera que envuelve los objetos y que les quita su perfil definido. Aquí las cosas adquieren realidad permanente; no hay nada

vigoroso e impreciso, pues hasta la misma lejanía, cobrando plasticidad, se hace presencia. Por otra parte, la montaña es el impulso de la tierra por dominar al cielo, y que da al kolla ese su gesto indócil, ese orgullo del hombre que se enseñorea de la altura y vence la distancia. La montaña es la tierra huyendo de sí misma, en un impulso rebelde de conquista (Prudencio, 1990:3).

De lo anterior se derivan varios elementos que se desarrollan a lo largo de este artículo, de ellos solo mencionaré cuatro. Por un lado, la idea de una antigüedad precolombina imbuida completamente de ese símbolo primario –de ahí su valoración de Tiahuanacu y el Kollasuyo–. Otro aspecto es la centralidad del *kolla* como sujeto histórico boliviano –es definido como un hombre de voluntad conquistadora, dominador, vigilante, sobrio, medido y dotado con el genio de la síntesis (Prudencio, 1990: 4) –, cuestión que remite a una concepción más histórica que biológica de la raza, en la medida que el anclaje que

La montaña es el impulso de la tierra por dominar al cielo, y que da al *kolla* ese su gesto indócil, ese orgullo del hombre que se enseñorea de la altura y vence la distancia. La montaña es la tierra huyendo de sí misma, en un impulso rebelde de conquista (Prudencio, 1990:3).

permite ser *kolla* sería la participación de una cultura y no la sangre o el fenotipo. Un tercer aspecto es que los colonizadores habrían respetado o, inclusive, potenciado, esta teluricidad. De ahí la relevancia de Charcas y Potosí para el mundo colonial americano (Prudencio, 1990:5; Prudencio, 1990b). Finalmente, se encuentra la idea relativa a que durante lo que va de República se ha degenerado el flujo energético entre grupo humano y territorio, llegando a la situación contemporánea de no-nación (Prudencio, 1990b). En ese marco, la labor de indagación histórica se entiende como regenerativa⁸ de un telurismo perentorio para consolidar la bolivianidad.

Lo anterior supone la posibilidad de revitalizar el pasado para superar la situación de decadencia contemporánea, implicando un grado de conciencia de sí mismo que, para Spengler, corresponde a un estado civilizatorio avanzado de inevitable decadencia. Aquí, sin embargo, la esperanza keyserlingiana por lo nuevo es central, y ella estriba en un clivaje fundamental de la historia boliviana, según Prudencio: el de la disputa entre “el espíritu colonial –orgánico, tradicionalista, aristocrático y católico– y el espíritu liberal, populachero y futurista, que en Bolivia degenera en una olocracia caudillista, enemiga de la iglesia y de la tradición” (Prudencio, 1990b: 66).

8 En la toma de posición por una regeneración nacional cultural más que corporal, es posible también ver cómo opera la distinción entre una concepción de raza más histórica que biológica. En efecto, la búsqueda por la regeneración nacional a través de la medicina, la educación física y el disciplinamiento corporal es una crecientemente estudiada que tuvo, en la primera mitad del siglo XX, amplia difusión en todo el continente. Aquí, sin embargo, se plantea la necesidad de reparar una degeneración de cuño cultural más que corpórea. Para profundizar en el caso eugénico médico-biologicista, puede revisarse Sánchez (2014).

Esta última idea es la conclusión de sus “*Reflexiones sobre la Colonia*”, donde se profundiza el valor de dicho periodo para la constitución de la nacionalidad. En específico, se afirma que, dado el respeto español por la naturaleza telúrica altiplánica, existió un proceso de nutrición cultural mutua que, deformando ambos originales, derivó en una morfología propia. Se asimila este proceso al vivido por los griegos en la antigüedad occidental, planteando que su cultura helénica también nace de una desviación de la egipcia, pero ello no implica que tenga menos valor (Prudencio, 1990b: 61-62). El problema, en el caso boliviano, es que la República coartó el desarrollo vital orgánico de la cultura, pero se apuesta a que todavía puede recuperarse.

Esta búsqueda por la bolivianidad, que en ocasiones adquiere matices mítico-raciales, se relaciona con características de algunos nacionalismos, especialmente los de cuño más culturalista, que en ocasiones fueron base de experiencias autoritarias. (Lorini, 2006:100-102). Es más, el Prudencio de principios de los cuarenta no escondía su simpatía por el totalitarismo como sistema político.

Los vaivenes políticos de Roberto Prudencio

Si bien desde principios del siglo pasado es posible constatar al nacionalismo como una fuerza política creciente y altamente heterogénea que cumple, incluso hoy, un rol axial en nuestra historia continental, en el caso boliviano la Guerra del Chaco parece ser un hito clave para comprender el desarrollo histórico de estas ideas. No sé realmente si este conflicto activa procesos nuevos o acelera otros ya incubados (Stefanoni, 2015) –probablemente ambos–, pero el caso es que resulta central para comprender los años que aquí me interesan.

Esto va desde el rol político y social que jugaron sus excombatientes militares y civiles organizados⁹, hasta el ambivalente valor simbólico y cultural de la guerra en el pensamiento, literatura y arte boliviano de esas décadas; pasando por la explicitación de una serie de injusticias estructurales que estaban en la base de la conformación social del país.

Roberto Prudencio fue un actor de esos procesos, especialmente hasta la primera mitad de la década de 1940, pues hacia 1945 su pensamiento y acción da un giro que lo aleja de las perspectivas nacionalistas y telúricas. En efecto, participó en la Legión de Ex Combatientes y desde esa plataforma apoyó al gobierno de Germán Busch, llegando a ser lugarteniente del Estado Mayor Supremo en 1938 (Lorini, 2006: 162-163); sin embargo, en 1939 y como parte de Estrella de Hierro, se aleja de esa administración (Lorini, 2006:181). En 1940 será elegido diputado por Abuná, región del actual departamento de Pando. De acuerdo a su testimonio en el juicio político a Gualberto Villarroel fue “una candidatura completamente independiente” (Cámara de Diputados, 1947), pero en la prensa de la época aparece como parte del Frente Único de Pando, en una lista compartida con varios otros candidatos (El Diario, 1940).

De acuerdo al mismo testimonio, es a propósito de la polémica por el llamado “Putsch Nazi” en 1941 que sus posiciones y

las del MNR comienzan a acercarse, ingresando más tarde a dicho partido (Cámara de Diputados, 1947). De acuerdo a su relato en el juicio ya mencionado, una vez consumado el golpe de Villarroel –al cual se habría opuesto cuando se lo comentaron, cerca de su consumación (Cámara de Diputados, 1947)–, viaja a Chile por un tiempo y luego vuelve con la intención de renunciar al MNR, pero varios de sus compañeros le habrían hecho cambiar de opinión (Cámara de Diputados, 1947).

Su posición en el partido parece significativa, pues después de la primera convención posterior a la salida movimientista del gobierno en 1944, será parte de su comité político¹⁰. Luego es proclamado candidato a senador por La Paz a escasas dos semanas de los comicios, llevados a cabo el 2 de julio. Logrará la primera mayoría con un apoyo especialmente fuerte en las provincias, pues dentro de la ciudad quedó cuarto. Esto llevó a unas ácidas críticas de El Diario y La Razón, achacando el resultado a la ignorancia y el cohecho (El Diario, 1944a; El Diario, 1944b; La Razón, 1944).

Cabe señalar que para Luis Antezana, citado por Irma Lorini, Roberto Prudencio era uno de los cabecillas del sector filofascista del MNR, y con su salida, estas perspectivas desaparecieron. Ciertamente este es un tema bien sensible y difícil de zanjar tan fácilmente, pues la acusación de nazi al gobierno de Villarroel y al MNR fue extendida y difícilmente es tan personalizable. De hecho, uno de sus

9 Por ejemplo, de acuerdo con Marcin Kula, los prisioneros de guerra bolivianos fueron más de 30 000 y su vuelta en 1936 jugó un rol fundamental en el llamado socialismo militar de David Toro y Germán Busch (Kula, 2015:18-22). También, de acuerdo con Mario Murillo, fueron precisamente las armas que muchos combatientes de la Guerra del Chaco se llevaron consigo un factor que permite comprender la Revolución de 1952 (Murillo, 2012).

10 Conformado por Víctor Paz Estenssoro, Armando Arce, Rafael Otazo, Roberto Prudencio y Hernán Siles Zuazo (Antezana, 1985: 591).

Esto va desde el rol político y social que jugaron sus excombatientes militares y civiles organizados, hasta el ambivalente valor simbólico y cultural de la guerra en el pensamiento, literatura y arte boliviano de esas décadas.

grandes promotores fue Alberto Ostria¹¹ quien, años más tarde, apoyaría a Prudencio en su exilio chileno.

En cualquier caso, la salida de Prudencio del MNR se habría gatillado, según Enrique Rocha (2011:95), por las matanzas de Chuspipata, Challacollo y Mapiri. Sin embargo, la cuestión parece haber sido más compleja, pues la renuncia formal es presentada recién el 2 de febrero de 1946, en una carta pública aparecida en El Diario, donde critica duramente la legitimación de la violencia política, a propósito de la declaración “*La sangre borra los males*”, publicada en La Calle por la célula N°1 del MNR el 31 de enero de 1946. A partir de esta polémica, desde La Calle se le acusa de no asistir a ninguna sesión de la Convención Nacional en 1945, pero seguir cobrando las dietas; así como también, de haber mantenido en reserva la decisión de renunciar mientras esperaba un nombramiento como embajador en Francia, y que al no haber sido seleccionado decide renunciar (La Calle, 1946a; La Calle, 1946b). También, se le recuerda su pasado acusándolo de traidor:

“Drácula” fue el sobrenombre que los periódicos de las Rosca aplicaron al inefable filósofo tráfuga Roberto Prudencio, cuando éste, en una memorable sesión camara del año 1941 declaró, solemnemente, que no se avergonzaba de confesarse “totalitario” y cuando hizo una apología de los sistemas, métodos y doctrinas nazifascistas ante el escándalo de los diputados oligarcas.

11 Particularmente su libro *Un pueblo en la cruz* (1956) es muy explícito sobre el vínculo entre el MNR y el nazismo. No obstante, estas ideas también se encuentran en espectadores internacionales como Roland Hall (1945).

Y, así “Drácula” el hombrecillo de contorsiones tragicómicas y de los gestos grotescos, fue el enemigo capital del roscopirismo.

Prudencio, que no ha debido olvidar el tremendo calificativo, se refugia hoy en el seno de sus enemigos de ayer simulando una honestidad que nunca tuvo y un puritanismo de carnaval (La Calle, 1946c).

Asimismo, en diciembre de 1944, Prudencio se encuentra liderando una reforma educacional que busca eliminar la autonomía (El Diario, 1944c), proceso altamente resistido que terminó con la renuncia de varios miembros de la Comisión Nacional de Educación y al menos dos cartas públicas en su contra (El Diario, 1944d; La Noche, 1944a; La Noche, 1944b). Ese mismo año se había inaugurado la Escuela de Filosofía y Educación en la UMSA; de la cual él fue un artífice, pues tenía una relación cercana con Héctor Ormachea –rector de la UMSA e importante opositor a Villarreal (Salinas, 1967: 605-608)–. Traigo esto a colación, pues durante mayo de 1945 varias universidades se pronunciarán contra la tentativa de poner en entredicho la autonomía (Durán, 1962: 188-192). Esta reforma fracasa y se termina presentando un proyecto de ley sobre el tema por parte de Fausto Reinaga en julio de 1945 (Rada Monje, 1945: 17), donde se afirma la autonomía, pero se busca igualmente una centralización a través de la confección de un Estatuto Universitario Único.

A todo lo anterior debemos sumar la derrota del eje en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, creo que la renuncia de Prudencio al MNR se da por esta suma de factores que he intentado puntualizar. Pero de lo que no hay duda,

es que esa decisión es importante para proyectar, primero, las represalias que vivirá este intelectual hacia 1954, y segundo, el evidente giro en su pensamiento que se comienza a dar, precisamente, en 1944 y 1945.

En efecto, el telurismo desaparece prácticamente de su escritura, que comienza a enfocarse crecientemente en problemáticas de índole existencial y universal. En este tránsito, las apelaciones al mundo indígena precolombino serán mínimas, aumentando las referencias al mundo clásico. En ese marco, se detectó la afirmación explícita de la filiación boliviana al Occidente¹². También, la dicotomía entre el espíritu y la materia se hace más significativa, cuestión que se traduce en una crítica a la politización de los intelectuales (Prudencio, 1947), pero también a la civilización técnica (Prudencio, 1944). Este es un momento muy distinto al previamente delineado, inclusive opuesto hasta cierto punto¹³. Y tiene ribetes claramente asociables a un humanismo cristiano y a un posicionamiento pronorteamericano en el marco de la llamada Guerra Fría Cultural (Albuquerque, 2010: 117-123), lo que da a entender un olfato político muy

interesante, más allá de que no haya podido cuajar en Bolivia¹⁴.

El único texto en que hay atisbos de nacionalismo será el referido al problema marítimo, que es una conferencia de 1950 dada en la UMSA; pero ya tiene otra connotación –a pesar de basar parte de su argumento en el Kollasuyo y Charcas–, mucho menos mística y más realista políticamente, lo que incluso le valió varias críticas en la época: planteaba renunciar a Antofagasta a cambio de Arica.

Ciertamente, esta nueva etapa se encuentra a contrapelo con los procesos desencadenados luego del 9 de abril de 1952, y serán especialmente contrapuestos a la llamada Revolución Universitaria de mediados de 1954. Durante este proceso, que de acuerdo a Walter Montenegro estaba destinado a destruir el “bloque ormacheista” que todavía lideraba la UMSA (Montenegro, 1982: 43-44), se terminará destituyendo al Consejo Universitario –del que Prudencio era parte como decano de la ahora Facultad de Filosofía y Educación– el 10 de junio, reemplazándolo por un consejo provisorio. El nuevo decano de Filosofía será José Antonio Arze–sociólogo, ex dirigente del PIR y reconocido marxista–, quien habría enviado una misiva a Prudencio invitándolo a reincorporarse al claustro como catedrático. La respuesta fue una polémica carta –que lamentablemente solo conozco

12 La explicitación del vínculo es algo distintivo de Prudencio en relación al MNR, en la medida que la retórica del nacionalismo revolucionario no parecía ser muy coherente con un occidentalismo. No obstante, más allá del discurso, Silvia Rivera Cusicanqui ha hecho notar que sigue habiendo un gesto occidentalizante en la acción y estética del MNR (2015: 93-145).

13 Por ejemplo, Víctor Paz Estenssoro es, seguramente, un paradigma de intelectual politizado. Incluso se le denominaba muchas veces como el Doctor Paz Estenssoro, haciendo gala de su grado académico. También fue académico de la UMSA, al menos, durante el gobierno de Gualberto Villarroel, en el cual participó.

14 Paradojalmente, según Kula, será la gélida lógica mercantil de Estados Unidos la que, por negarse a mejorar los contratos de estaño en 1952, empuja la crisis económica a una situación cuya salida fue la del 9 de abril de 1952. Es que después de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente liberación de Malasia del imperialismo japonés (aunque para volver al europeo), el precio del estaño bajará nuevamente, dificultando crecientemente la situación económica boliviana (Kula, 2015: 38-40).

por extractos— donde se dice que el “templo de la ciencia, ha sido mancillado por la concupiscencia y la política” (Montenegro, 1982: 43-44), criticando el proceso en general y a Arze, en particular.

La respuesta fue el asalto a la casa de Prudencio, la quema de parte de su biblioteca y el exilio en Chile. A partir de ello, su hija terminó con una serie de crisis nerviosas que derivaron en su muerte (Ramiro Prudencio, 2018). Tal vez todavía había sangre en el ojo por lo ocurrido años antes.

Breves reflexiones finales

Para terminar, quisiera volver a dos principios. Al de la carrera intelectual de Prudencio y al de esta ponencia. El cambio vivido hacia 1945 puede entroncarse con sus reflexiones sobre Goethe —que le valieron un premio de la Universidad de Berlín en 1932, a propósito del centenario de la muerte del alemán—, especialmente en torno a la dicotomía materia-espíritu y a la jerarquización humana a partir de criterios cultos, cuestión que lo llevaba a desdeñar continuamente al vulgo contemporáneo (Prudencio, 1999: 15). Esto último, en gran medida por su incapacidad de volverse un microcosmos, es decir, una universalidad manifestada y organizada desde una determinada particularidad. De hecho, Goethe habría sido el único en lograrlo vitalmente, y de ahí que la necesidad de imitarlo sea menester para alcanzar “la plenitud de la vida” (Prudencio, 1999: 18).

En ese sentido, la etapa telúrica puede también pensarse como una suerte de humanismo nacionalista, pues en la medida que lo primero ha tendido a establecer ciertos modelos ideales que establecen el canon de lo verdaderamente humano, en ese caso se afirma una forma modélica de ser cultura y, por ende, de constituirse como nación.

En otras palabras, ya en sus primeras reflexiones existía una doble potencialidad que los avatares políticos e históricos bolivianos parecen haberlo llevado a desarrollar. En ese sentido, la depuración telúrica y del misticismo nacionalista de mediados de los cuarenta lo devuelven a la búsqueda espiritual más individual y esencial, aunque con un tono harto pesimista más que en 1932. Yolanda Bedregal dirá a propósito de su muerte que por fin es uno con el enigma, deseándole así el sosiego que en vida no pudo encontrar (Bedregal, 2009: 213-219).

Por último, no sé si sea posible constatar las influencias de Prudencio sobre Herrera, pero al menos, el pensamiento de ambos contiene reflexiones derivadas de la recepción de, especialmente, Oswald Spengler y el Conde de Keyserling, sendos referentes de una suerte de reacción antimoderna que a principios del siglo XX tomará distintos caminos, pero que siempre mira con melancolía una antigüedad que más bien parece construida para sustentar las inquietudes del presente y la incertidumbre de un futuro donde se van rompiendo con creciente intensidad los modelos y cánones establecidos¹⁵. En cualquier caso, pienso que

15 En buena medida, este gesto conservador también puede verse replicado de diversas formas a lo largo de Europa y América Latina durante la primera mitad del siglo XX. Uno de los casos más espectaculares será el nacional socialista, que ha sido estudiado muy detalladamente por Johan Chapoutot (2013).

Yolanda Bedregal dirá a propósito de su muerte que por fin es uno con el enigma, deseándole así el sosiego que en vida no pudo encontrar (2009: 213-219).

el tránsito que realiza desde la década de 1930 hasta su exilio hace plausible que puedan haber existido intercambios intelectuales que ayuden a comprender parte del pensamiento chileno de esos años. Es que el círculo de Prudencio en tierras chilenas era de humanistas espiritualizados (Jorge Millas, Fotios Malleros, Héctor Herrera Cajas, Mario Orellana [Ramiro Prudencio, 2018]), muchos de ellos helenistas que, al menos hasta principios de los 60, eran dominantes en el mundo universitario nacional. Todos fueron contrarios a los procesos de reforma universitaria que Prudencio no alcanzó a vivir por volver a Bolivia en 1967. Pero esa es ya otra historia.

Bibliografía

- ALBUQUERQUE, Germán. 2010. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Ed. Ariadna. Santiago, Chile.
- 26 ANTEZANA, Luis. 1985. *Historia secreta del MNR. Tomo III*. Librería editorial Juventud. La Paz, Bolivia.
- BEDREGAL, Yolanda. 2009. Evocación de los académicos desaparecidos en: *Obra completa. Yolanda Bedregal. Ensayo I. Tomo IV*: 213-219. Plural editores. La Paz, Bolivia.
- CHAPOUTOT, Johan. 2013. *El nacionalsocialismo y la antigüedad*. Trotta. Madrid, España.
- CRISTI, Renato. 2016. Reseña. La primera etapa de Jaime Guzmán. *Revista de estudios públicos* 143: 217-232.
- COVARRUBIAS, Alfonso. 2004. *El Conde de Keyserling: acercamiento a su filosofía y a sus consideraciones sobre la sensibilidad chilena*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- DOMIC, Marcos. 1978. *Ideología y mito: Los orígenes del fascismo en Bolivia*. Ed. Los amigos del libro. La Paz, Bolivia.
- DURÁN, Manuel. 1962. *La reforma universitaria en Bolivia*. Dpto. de extensión cultural de la Universidad Técnica de Oruro. Oruro, Bolivia.
- FRANCOVICH, Guillermo. 1973. *Pachamama. Diálogos sobre el porvenir de la cultura en Bolivia. Humanismo Latinoamericano*. Ed. Amigos del libro. La Paz, Bolivia.
- GODOY, Hernán. (Comp.) 1987. *Chile en el ámbito de la cultura occidental*. Ed. Andrés Bello. Santiago, Chile.
- GÓMEZ, Juan. 1949. Tendencias del pensamiento histórico. *Atenea* 291-292, año 26: 11-26.
- HALL, Roland. 1945. *South America uncensored*. Longmans and Green. New York-Toronto, Estados Unidos -Canadá.
- HERRERA CAJAS, Héctor. 1974. Dimensiones del descubrimiento de América. En *Dimensiones de la responsabilidad educacional* (Compilación de textos de Héctor Herrera Cajas, 1988): 88-90. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- HERRERA CAJAS, Héctor. 1982. Imitación, apropiación y estilo. En *Dimensiones de la responsabilidad educacional* (Compilación de textos de Héctor Herrera Cajas, 1988): 25-29. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- HERRERA CAJAS, Héctor. 1988. De los estudios clásicos. En *Dimensiones de la responsabilidad educacional* (Compilación de textos de Héctor Herrera Cajas, 1988): 65-69. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- JARA, Isabel. S/f. La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena. *Revista complutense de historia de América* vol. 34 (2008): 233-253.
- KULA, Marcin. 2015. *The Anatomy of the National Revolution. Bolivia in the 20th Century*. Peter Lang Edition. Frankfurt, Alemania.
- LORINI, Irma. 2006. *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco*. Plural editores. La Paz, Bolivia.

MURILLO, Mario. 2012. *La bala no mata sino el destino: Una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia*. Plural editores. La Paz, Bolivia.

MONTENEGRO, Walter. 1982. *La Universidad Mayor de San Andrés*. Ed. Khana Cruz. La Paz, Bolivia.

PRUDENCIO, Roberto. 1944. Desprecio del espíritu en el país. *El Diario. Artes y Letras*. 12 de noviembre. La Paz, Bolivia.

PRUDENCIO, Roberto. 1947. La misión del escritor. Leído en sesión del Ateneo de Bolivia al hacer entrega de la presidencia de la Institución. En: *Kollasuyo*, revista de estudios bolivianos. N° 65, Año IX, enero-marzo: 34-41.

PRUDENCIO, Roberto. 1974. *Índice de Kollasuyo*, revista de estudios bolivianos. UMSA. La Paz, Bolivia.

PRUDENCIO, Roberto. 1990 (1939). Sentido y proyección del Kollasuyo. En *Ensayos históricos*: 2-6. Librería editorial Juventud. La Paz, Bolivia. [Versión digital editada por Rolando Diez de Medina en 2005]

PRUDENCIO, Roberto. 1990b (1939). Reflexiones sobre la Colonia. En *Ensayos históricos*: 60-66. Librería editorial Juventud. La Paz, Bolivia. [Versión digital editada por Rolando Diez de Medina en 2005].

PRUDENCIO, Roberto. 1999 (1932). *La plenitud humana de Goethe o ideas para una filosofía de la vida*. Edición digital Rolando Diez de Medina [2005]. La Paz, Bolivia.

RADA, Hugo. 1945. *Proyectos de ley de la H. Convención Nacional de 1945*. Tomo I. Ed. América Ayacucho 169. La Paz-Bolivia.

RIOBÓ, Enrique. 2013. Chile, Occidente y lo clásico. Una aproximación desde el pensamiento de Ricardo Krebs y Héctor Herrera Cajas. En: *Cuadernos del pensamiento latinoamericano* N° 20 (2013): 77-100.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. 2015. El mito de la pertenencia de Bolivia al mundo occidental. "Requiem para un nacionalismo" [2003]. En *Sociología de la imagen*. (Silvia Rivera Cusicanqui). Ed. Tinta Limón. Buenos Aires, Argentina.

OSTRIA, Alberto. 1956. *Un pueblo en la cruz. El drama de Bolivia*. Ed. del Pacífico. Santiago, Chile.

SALINAS, José María. 1967. *Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Tomo I*. Impr. de la UMSA. La Paz, Bolivia.

SÁNCHEZ, Marcelo. 2014. La teoría de la degeneración en Chile. *Historia UC* N° 47 II (2014): 375-400.

STEFANONI, Pablo. 2010. *¿Qué hacer con los indios...?* Plural editores. La Paz, Bolivia.

STEFANONI, Pablo. 2015. *Los inconformistas del Bicentenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. Plural editores. La Paz, Bolivia.

Documentos de Archivo

Cámara de Diputados. 1947. Declaración del Sr. Roberto Prudencio, exsenador por La Paz a la Convención Nacional de 1944 y actual catedrático de la Universidad Mayor de San Andrés. En: Libro 4 de juicio de responsabilidad a gobierno de Gualberto Villarroel. Traición a la patria con la Revolución del 20 de diciembre de 1943 y la suspensión del contrato de préstamos y arriendos. Documento encontrado en el Archivo Histórico de la Paz, en el Fondo Gualberto Villarroel.

Prensa

El Diario. 1940. *Cómo se desarrollaron las elecciones en las diferentes circunscripciones de la República según datos diversos*. 12 de marzo. La Paz, Bolivia.

El Diario. 1944a. *La Voz de la ciudadanía y las elecciones*. 4 de julio. La Paz, Bolivia.

El Diario. 1944b. *Las dos abstenciones*. 5 de julio de 1944. La Paz, Bolivia.

El Diario. 1944c. *“Cancelación de la Autonomía Educativa devuelve al magisterio toda su dignidad”*. Entrevista a R. Prudencio. 3 de diciembre. La Paz, Bolivia.

El Diario. 1944d. *“Sería atentatorio contra el espíritu de la educación, la cancelación de la autonomía”* Carta abierta a Senador Roberto Prudencio de señores Raúl Mendoza, Toribio Claure y Alfredo Vargas. 8 de diciembre. 8 de diciembre. La Paz, Bolivia.

La Razón. 1944. *Senadores provinciales*. 4 de julio. La Paz, Bolivia.

La Calle. 1946a. *La Rebelión de los incapaces*. 5 de febrero. La Paz, Bolivia.

La Calle. 1946b. *Puñalada a traición que hiera al propio traidor*. 3 de febrero. La Paz, Bolivia.

La Calle. 1946c. *El falso puritanismo de Roberto Prudencio*. 8 de febrero. La Paz, Bolivia.

28 La Noche. 1944a. *Una Carta Abierta de los Miembros del Consejo de Educación al Señor Prudencio*. 7 de diciembre. La Paz, Bolivia.

La Noche. 1944b. *Apela a la hidalguía del Señor Roberto Prudencio el vocal de secundaria para levantar una calumnia. Niega que se pronunciará por la Cancelación de la Autonomía*. 5 de diciembre. La Paz, Bolivia.

REFLEXIONES DESDE LA CADENA OPERATORIA EN LA INVESTIGACIÓN DEL SITIO DE IROHITO

José Antonio Pacheco Almanza¹

Resumen

La cadena operatoria permite estudiar la tecnología como fenómeno social, ya que en esta no solo intervienen aspectos técnicos, sino también los símbolos, mitos y actitudes. Así se entiende que la tecnología está entrelazada con otros ámbitos de la cultura.

En este artículo se plantean algunas reflexiones desde la cadena operatoria para el caso de la cerámica de los periodos Formativo y Tiwanaku del sitio arqueológico de Irohito. Estas apreciaciones ampliarán las temáticas de investigación hacia la temporalidad, espacialidad y materialidad.

Palabras clave: Irohito, cadena operatoria, tecnología cerámica, periodo Formativo, Tiwanaku.

1. Ubicación geográfica

El sitio arqueológico de Irohito está ubicado en la jurisdicción de Guaqui, capital de la Segunda Sección de la provincia Ingavi del municipio de Jesús de Machaca del departamento de La Paz. Limita hacia el noreste y sur con la comunidad de Hanjo Haque y al oeste con el río Desaguadero, sus coordenadas geográficas son 16° 36' de latitud sur y 68° 50' de longitud oeste (**Figura 1**). Existen dos vías de acceso, una a través de un camino ripiado conectado a la carretera internacional La Paz- Guaqui-Desaguadero; la segunda vía es un camino alternativo, interprovincial y ripiado, que une las localidades de Viacha-Khonko Wankane-Jesús de Machaca y Guaqui.

El sitio arqueológico se encuentra en los límites de la comunidad contemporánea Uru, aproximadamente, cuenta con 18 familias distribuidas en un territorio de 54 hectáreas. La base de subsistencia está muy vinculada a los recursos del río Desaguadero, casi no se practica la agricultura por la falta de terrenos aptos, algunos sembradíos están exclusivamente destinados a la producción del forraje para los animales de consumo y carga (Pérez A., 2005).

¹ Licenciado en Arqueología por la Universidad Mayor de San Andrés, magíster en Arqueología y Patrimonio Virtual por la Sociedad Española de Arqueología Virtual y candidato a Doctor en la Universidad Católica del Norte, Universidad de Tarapacá. Actualmente es investigador pedagogo del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF). Correo electrónico: josepacheco.arqueo@gmail.com.

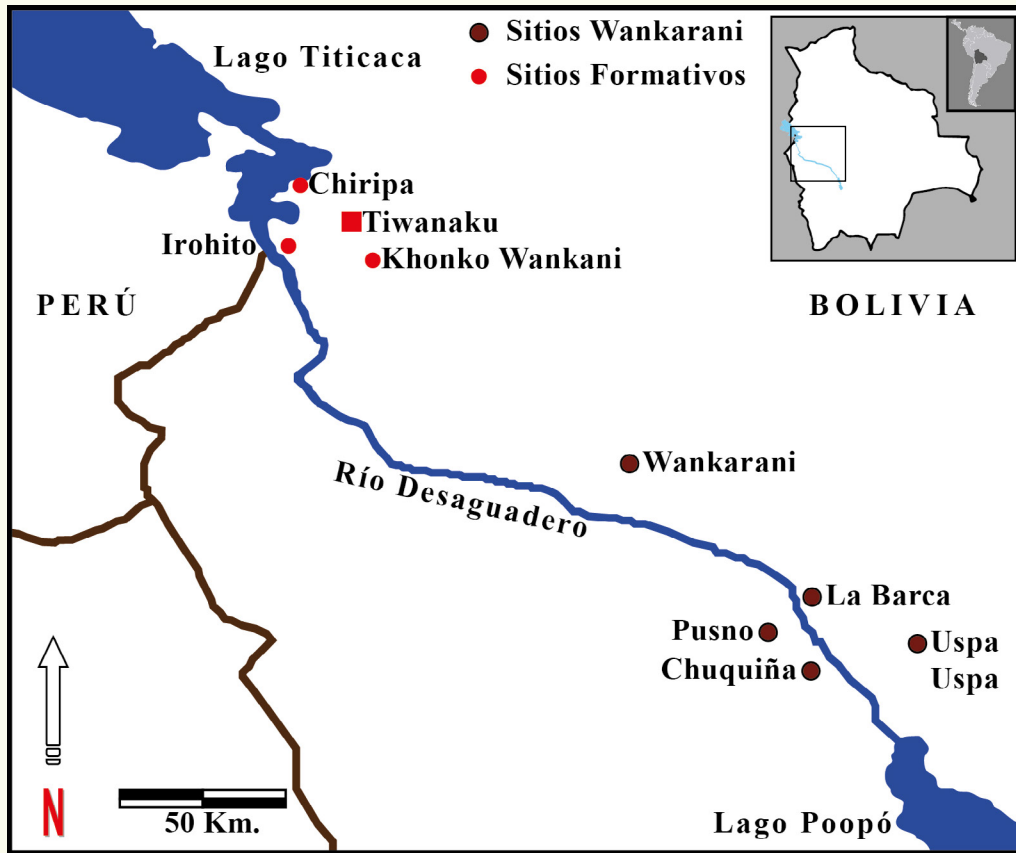


Figura 1. Sitio de Irohito. Fuente: Pérez A. 2005.

2. Investigaciones arqueológicas

Wendell Bennett (1950) realizó la primera referencia del sitio e incluyó a Irohito en la esfera ocupacional Inka en la incursión cuzqueña. Posteriormente, casi cuatro décadas, Paul Goldstein (1989) sitúa a Irohito en un listado de asentamientos con influencia Tiwanaku. Sin embargo, ninguno de los autores brindó información detallada del sitio.

La primera investigación sistemática fue desarrollada por la Expedición Kotamama. Iniciado en 1998, el estudio incluyó la prospección del sitio de Irohito y lo dividió en dos áreas correspondientes a los montículos presentes. La recolección sistemática permitió identificar material cultural perteneciente a Chiripa, Tiwanaku

IV y V e Inka. Por otro lado, las excavaciones realizadas evidenciaron la presencia de un pedestal lítico rectangular, posiblemente un soporte de dos *chachapumas*² de 60 cm, encontrados por los lugareños en este sector.

El 2002, el Proyecto Arqueológico Jach'a Machaca (PAJAMA), bajo la dirección de John Janusek, planteó objetivos enmarcados en cinco parámetros de investigación: intensivo examen de los patrones de asentamiento, arquitectura monumental, modelos residenciales urbanos, biología humana y sistemas de producción agrícola.

² Figura antropozoomorfa de un decapitador, por lo general, sostiene un hacha en una mano y en la otra una cabeza trofeo.

No se han desarrollado estudios con el enfoque de la cadena operatoria. Realizar investigaciones con este enfoque contribuiría a la comprensión de un tipo de tecnología particular, pero vista como un fenómeno social entrelazado.

En 2005, Adolfo Pérez presentó su tesis de licenciatura, en ella expone las relaciones de Tiwanaku con las sociedades semiautónomas de la región. Paralelamente, Maribel Pérez desarrolló una investigación que derivó en una tesis en la que explica el nivel económico de las poblaciones pequeñas alejadas del área monumental, durante el desarrollo estatal de Tiwanaku, y sus consecuencias a nivel económico producto del aprovechamiento de la fauna.

Las investigaciones en el sitio se reanudan el 2013, producto de estas Alejandra Aramayo presenta su tesis en la que sustenta que las especies faunísticas aparte de ser fuente de alimento llegaron a influir en factores políticos, sociales e ideológicos dentro la sociedad.

Desde esta revisión se puede declarar que hasta la fecha no se han desarrollado estudios con el enfoque de la cadena operatoria. Realizar investigaciones con este enfoque contribuiría a la comprensión de un tipo de tecnología particular, pero vista como un fenómeno social entrelazado.

3. Aportes de las investigaciones previas

Irohito hasta ahora fue poco investigado y los estudios disponibles están enmarcados en la teoría histórico-cultural y procesual. Gracias a estos enfoques se reconstruyeron y entendieron los procesos de ocupación y la historia cultural local del asentamiento. Los enfoques procesuales indican una aparente autonomía política e ideológica de esta cultura en cuanto a la interacción con Tiwanaku (Pérez A., 2005).

El aporte de los estudios arqueobotánicos y arqueofaunísticos revelaron las dinámicas de subsistencia local en los periodos

Formativo y Tiwanaku, además de conocer algunos aspectos económicos, ideológicos y políticos (Aramayo, 2013; Pérez M., 2005).

Los estudios procesuales en el sitio aportaron datos importantes para comprender los cambios culturales del periodo Formativo a Tiwanaku. Es relevante que su explicación de los cambios relacionados a la política y la economía no solo describen las características de cada periodo, ya que también identifican los causantes de estos procesos.

Después de la revisión de las investigaciones desarrolladas en Irohito, considero importante identificar posibles puntos de análisis para el estudio de expresiones culturales como la cerámica –la materialidad predilecta de los arqueólogos–, correspondiente a los periodos Formativo (1500 a.C. – 500 d.C.) y Tiwanaku (500 – 1150 d.C.) de este sitio.

4. La cadena operatoria

4.1. Abordando el estudio de la tecnología

Las metodologías y herramientas de otras ciencias –métodos estadísticos, análisis SIG, datación de varios tipos y otros– contribuyen a la Arqueología en la obtención y análisis de datos. El uso de esta información es útil en tanto brinde al investigador la posibilidad de responder a las preguntas de estudio.

Un aspecto derivado del uso de datos provenientes de ramas ajenas es la dicotomía entre la “arqueología teórica” y la “arqueología científica” (Martinon-Torres y Killick, en prensa). La investigación

arqueológica muchas veces plantea estudios descriptivos, que podrían ser aceptados únicamente dentro las primeras fases de estudio (arqueología científica); en cambio la arqueología teórica plantea teorías sin el contraste empírico. No obstante, ambas deben complementarse para que exista equilibrio entre la teoría y los datos.

Existen estudios que demuestran el diálogo entre estas dos posturas: Barros *et al.* (2015) y Milne (2005) examinan la utilidad de los análisis líticos para determinar estrategias de movilidad y aprendizaje; Falabella *et al.* (2015) indican como la elaboración cerámica se produjo a nivel doméstico; Hayashida (2008) y Logan *et al.* (2012), mediante análisis arqueométricos, estudian el uso de la chicha en contextos prehispánicos; y Plaza y Martinon (2015), Shimada y Craig (2013) y Van Bauren y Cohen (2010) develan aspectos de organización, resistencia y cambios en la tecnología de la metalurgia.

En su estudio de la tecnología, Dobres (2009) analiza las ontologías de la razón práctica, que consideran a la tecnología como un medio extrasomático de adaptación, en contraste con las ontologías de la razón cultural que toman al ser humano como punto de partida. Producto de este análisis, Dobres plantea una ontología con base en la fenomenología y la teoría de la agencia, en este estudio de la tecnología se destaca la centralidad del cuerpo humano como seres sensoriales y experienciales. El análisis y propuesta de Dobres (2009) sobre las ontologías llevan a cuestionar cuán válido, correcto o factible es tratar de enmarcar formas de pensamientos, tradiciones o tecnologías a un modelo que es propio y particular de un grupo humano. Por su parte, Descola (2012)

propone a través de sus cuatro ontologías³, generalizar al mundo andino dentro de la “ontología animista”.

Los arqueólogos como investigadores de culturas pretéritas tienen la costumbre de clasificar ya sea un aspecto de la cultura o toda una cultura en su totalidad. Las ontologías de la razón práctica ponen énfasis en los artefactos (como tecnología) relegando al ser humano; mientras que las ontologías de la razón cultural priorizan al ser humano otorgando un papel pasivo a la cultura material. En la ontología propuesta por Dobres (2009) (encarnada, fenomenológica y agencial) el ser humano está en el centro, pero no como un ente que elabora tecnología, sino como un ser de conocimientos, experiencias, habilidades y personalidad, aunque el artefacto parece estar relegado.

Aplicar estas ontologías –las de Descola (2012), que son generales y holísticas, o las propuestas de Dobres (2009) que son más específicas para comprender las tecnologías– implica comprender y reflexionar que estos son modelos y que se deben “encontrar” en el estudio de cualquier grupo humano, y que pueden sesgar las acciones del investigador e incluso predeterminarlo a responder a un modelo. Es por esto que, dada la particularidad de cada tecnología, tanto en la misma materialidad como entre grupos (artefactos de cerámica, líticos, etc., han sido empleados por innumerables grupos humanos) es mejor enfocar las cualidades de cada uno, estas a posterior viabilizarán comparaciones en pos de encontrar diferencias o similitudes.

Entonces, el término “tecnología” en la investigación arqueológica no hace referencia únicamente a la “arqueología científica”

El análisis y propuesta de Dobres (2009) sobre las ontologías llevan a cuestionar cuán válido, correcto o factible es tratar de enmarcar formas de pensamientos, tradiciones o tecnologías a un modelo que es propio y particular de un grupo humano.

3 Naturalismo, animismo, totemismo y anlogismo.

La cadena operatoria permite observar la complejidad y diversidad de la tecnología, tanto en aspectos técnicos como de significados.

(Martinon-Torres y Killick, en prensa), al contrario para comprender la “cadena operatoria” son requeridos los datos empíricos o positivistas y el adecuado uso de la teoría arqueológica para entender desde el “dato” alguno o varios aspectos de una cultura.

Es importante reflexionar sobre el tema de las ontologías (Descola, 2012; Dobres, 2009), ya que toda tecnología, entendida como fenómeno social —la cerámica, por ejemplo, que ha sido empleada por diversidad de grupos humanos e incluso en periodos de tiempo distintos—, no puede ser encasillada a ontologías particulares. En este punto la cadena operatoria permite observar la complejidad y diversidad de la tecnología, tanto en aspectos técnicos como de significados.

4.2. La cadena operatoria y los estilos tecnológicos

La cadena operatoria aplicada a los estudios arqueológicos aparece en 1968 y reaparece en 1980. En principio fue empleada para el estudio de la producción de herramientas líticas, cuyo proceso consistía en: aprovisionamiento, producción, uso, mantenimiento y descarte (Sellet, 1993).

Empero, el potencial de la cadena operatoria como herramienta de análisis no reside en establecer secuencias fijas para todas las tecnologías (ya que cada materialidad puede poseer distintas etapas); por el contrario, su utilidad radica en tener más conocimiento de la materialidad para indagar en cada una de sus etapas, sin embargo estas no deben ser tomadas únicamente como técnicas, ya que es plausible discernir también sobre el simbolismo (Barros *et al.*, 2015; Stout, 2002) que se encuentra en algunas de las etapas de producción, e incluso pueden

estar presentes ciertas actitudes al momento de la producción, como señala el estudio etnográfico de la aldea Langda en Irian Jaya (Nueva Guinea) donde las personas muestran alegría al realizar la talla lítica (Stout, 2002).

Así se comprende que cada sociedad ha desarrollado algún tipo de tecnología, estableciendo estilos tecnológicos (Lechtman, 1977) o “firmas materiales” (Milne, 2005). No se debe entender estos estilos tecnológicos solo como técnicas para alcanzar resultados, ya que la naturaleza de estos dependen de una serie de elementos que también deben ser considerados al momento de estudiar la materialidad, se podría nombrar: modos técnicos de operación, actitudes hacia los materiales, organización del trabajo, que además son aprendidas y transmitidas en el tiempo (Lechtman, 1977), cuyas características también establecen la diferencia entre el trabajo de un experto y un principiante (Milne, 2005). Estas características de la tecnología denotan su interrelación con otros aspectos de la cultura, que van más allá de aspectos netamente técnicos.

4.3. La tecnología como fenómeno social

La tecnología no debe ser comprendida como un elemento o aspecto separado del resto de la cultura, puesto que es un fenómeno socialmente integrado, es así que las distintas tecnologías se encuentran unidas por la interdependencia de materiales y la organización del trabajo que implica (Sillar, 2009), son parte de un contexto amplio de técnicas y prácticas sociales (Barros *et al.*, 2015; Roux, 2015; Sillar y Tate, 2000). Este fenómeno social (Stout, 2002) en algunos casos llega a ser transmitido de una generación a otra e incluso contribuye a la expresión de la identidad grupal (Roux, 2015).

Bajo este tipo de enfoque hay varias investigaciones, en cerámica destaca el trabajo etnográfico de Gosselain (1992) en Bafia (Camerún) que identifica la presencia de tabúes que varían según la alfarera e incluso la elección del color de la arcilla es subjetiva; por otra parte, Sillar (2009) propone como las tecnologías están socialmente integradas por la interdependencia de materiales y la organización del trabajo. En cuanto a líticos, Stout (2002) demuestra que la talla lítica es un fenómeno social que evidencia relaciones personales y grupales, normas sociales, significados míticos, estrategias de talla, terminología técnica, etc. En la agricultura Roddick (2013) y Sillar (2009) señalan la importancia de los ritmos estacionales de los cultivos y de qué modo se entrelazan con otras tareas. El estudio de la chicha de Hayashida (2008, 2009) indaga sobre los pasos de producción en el pasado, además de la escala de producción. La investigación de los metales de Martnon y Uribe (2015) demuestra que la mitología está presente en la elaboración de artefactos. Estas investigaciones demuestran la importancia de las analogías etnográficas en la interpretación arqueológica para la exploración de continuidades y cambios en las prácticas culturales y las variaciones regionales (Sillar y Joffré, 2016).

5. El rol de la espacialidad, temporalidad y materialidad

El análisis lineal del tiempo desde la visión occidental se permeó en la Arqueología por ello se habla de horizonte, periodo, fase, como secuencias sucesivas de acontecimientos. Sin embargo, es importante hablar de “temporalidad” (Acuto, 1999; Bender, 1993; Roddick, 2013) como tiempo relacional (Roddick, 2013), donde las actividades se encuentran entrelazadas y cuentan con sus

propias temporalidades. Esta concepción permite entender los ciclos de las actividades, la agricultura en los Andes, por ejemplo (Roddick, 2013).

Bajo estos argumentos el tiempo deja de ser pasivo para convertirse en “activo” (Acuto, 1999; Bender, 1993), retomando el caso de la agricultura, los ritmos de cultivo varían según las lluvias o sequías, lo que a su vez afectará a otras actividades como ser la cosecha, deshierbado, limpieza de canales. Siguiendo la línea de este análisis, el tiempo no es un algo que ocurre de manera independiente, ya que está entrelazado a la vida misma.

La sociedad construye su paisaje por medio de las actividades y prácticas llevadas a cabo en él (Albero en prensa), de esta manera la sociedad se reproduce, entonces se observa el aspecto dual de la espacialidad, siendo construida socialmente y a su vez permitiendo la reproducción social (Acuto, 1999; Bender, 1993).

Al igual que otros tipos de materialidad, la cerámica posee un rol activo, la arcilla como materia prima contiene creencias y valores simbólicos, el lugar de donde fue extraída podría estar ligado a sus antepasados (Albero en prensa). Consideraciones como estas permiten conocer el grado de organización social y la distribución espacial de una sociedad (Fabella *et al.*, 2015). Gracias a estudios etnográficos se observó que la elección de un determinado color de arcilla es resultado de la subjetividad del artesano e incluso la presencia de tabúes en ciertos eslabones de la cadena operatoria (Gosselain, 1992).

El análisis lineal del tiempo desde la visión occidental se permeó en la Arqueología por ello se habla de horizonte, periodo, fase, como secuencias sucesivas de acontecimientos. Sin embargo, es importante hablar de “temporalidad”.

6. Consideraciones finales

Después de exponer los planteamientos de la cadena operatoria (Barros *et al.*, 2015; Sellet, 1993; Stout, 2002) y los conceptos básicos para entender la complejidad de la tecnología y cómo responden a una ontología (Descola, 2012; Dobres, 2010), se comprende que la tecnología es una forma particular de entender el mundo, y al mismo tiempo un fenómeno social entrelazado a otros aspectos de la cultura (Barros *et al.*, 2015; Roux, 2015; Sillar y Tate, 2000; Stout, 2002).

Estas reflexiones de la cadena operatoria aplicadas a la investigación de la cerámica de Irohito de los periodos Formativo (1500 a.C. – 500 d.C.) y Tiwanaku (500 – 1150 d.C.) posibilitarían indagar en otras temáticas como la temporalidad, espacialidad y materialidad.

El estudio comparativo de la tecnología cerámica de estos periodos pudo determinar diferencias en los antiplásticos, los colores de las arcillas, tipos de cocción, entre otros (Pérez, 2006). Estos resultados permiten plantear ciertas interrogantes desde la cadena operatoria, en temas de espacialidad y materialidad, por ejemplo: primero, la diferencia encontrada en la tecnología cerámica de un periodo a otro puede indicar la diversidad del aprovechamiento de la fuente de la materia prima, ¿esta diferencia responde a ontologías diferentes?, ¿esta forma de entender el mundo determina que se aprovechen vetas de arcilla de un lugar y no de otro?; segundo, se ha destacado la divergencia en la preparación de la pasta y su posterior cocción, lo que evidencia que la cadena operatoria ha cambiado dentro de cada etapa, ¿a qué se debe este cambio, responde únicamente a la expansión de Tiwanaku o podría tratarse de un cambio interno de la

tecnología?, entendida como fenómeno social acaso expresaría el deseo de los grupos humanos establecidos a lo largo del Desaguadero de adscribirse a Tiwanaku; tercero, la identificación de las fuentes de arcilla para cada periodo plantea otras interrogantes: ¿el paisaje social se amplía o se mantiene durante Tiwanaku en relación al periodo Formativo?, en caso de encontrar fuentes de arcilla similares, ¿respondería esta situación a una forma de apropiación del paisaje por parte de Tiwanaku?

En temas de temporalidad resultaría interesante indagar en la preparación de la pasta y sus elementos, ya que en el Formativo aparecen ciertos antiplásticos (mica, fibra vegetal y caliza) que no están presentes en las pastas de la cerámica Tiwanaku (Pérez A., 2005 y 2006), esto requiere conocimientos específicos sobre los lugares de aprovisionamiento y los tiempos en los que pueden ser explotados. Adicionalmente estos estudios pueden ser profundizados con análisis de pastas, huellas de uso, análisis de residuos y otros.

Bibliografía

- ACUTO, Félix A. 1999. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka. *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por Zarankin, A. y F. Acuto, pp. 33-75. Ediciones Del Tridente, Buenos Aires.
- ALBERO, Daniel. In Press. Interpreting long-term use of raw materials in pottery production: An holistic perspective. *Journal of Archaeological Science: Reports*.
- ARAMAYO, Alejandra Angélica. 2013. *Un acercamiento sociocultural a las sociedades de los periodos Formativo y Tiwanaku, a través del manejo de la fauna en el sitio de Iruhito (La Paz – Bolivia)*. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.

- BARROS, María.; MESSINEO Pablo and COLANTONIO, María. 2015. Chert quarries and workshops in the Humid Pampa sub-region: New contributions on exploitation techniques and circulation through study of chaînes opératoires. *Quaternary International* 375: 99-112.
- BENDER, Barbara. 1993. Introduction: Landscape – Meaning and Action. *Landscapes: Politics and Perspectives*, editado por: B. Bender, pp. 1-17. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- BENNETT, W.C. 1936. Excavations in Bolivia. *Anthropological paper of the America Musseum of Natural History* 35(4), pp 329-507.
- DESCOLA, Philippe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Editorial: AMORRORTU.
- DOBRES, Marcia-Anne. 2010. Archaeologies of technology. *Cambridge Journal of Economics* 34(1):103-114.
- FALABELLA, Fernanda; SANHUEZA, Lorena; CORREA, Itací; FONSECA, Eugenia; ROUSH, Cody y GLASCOCK, Michael. 2015. Tradiciones tecnológicas del período Alfarero Temprano de Chile Central. Un estudio de bordes, materias primas y pastas de vasijas de cocina en la microrregión de Angostura. En: *Chungara* 47(3):353-368.
- GOLDSTEIN, Paul. 1989. *Tiwanaku Provincial center in Moquegua, Perú*. Unpublished Ph. D. Dissertation, University of Chicago.
- GOSSELAIN, Olivier P. 1992. *Technology and style. Poters and Pottery among Bafia of Cameroon*. *Man* (n.s.) 27(3)559-586.
- HAYASHIDA, Frances. 2008. Ancient beer and modern brewers: Ethnoarchaeological observations of chicha production in two regions of the North Coast of Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 27:161-174.
- , 2009. *Chicha Histories. Prehispanic Brewing in the Andes and the uso of the Ethnographic and Historical Analogues*.
- LECHTMAN, Heather. 1977. Style in technology—some early thoughts. In *Material Culture: Styles, Organization, and Dynamics*, pp. 3-20.
- MARTINON-Torres, Marcos and David KILLICK. In Press. Archaeological Theories and Archaeological Sciences. In *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*, edited by A. Gardner, M. Lake and U. Sommer. Oxford University Press, Oxford.
- MARTINON, Marcos and URIBE, María. 2015. Technology and culture in the invention of lost-wax casting in South America: An archaeometric and ethnoarchaeological perspective. *Cambridge Archaeological Journal* 25(1):377-390.
- MILNE, Brooke. 2005. Palaeo-Eskimo Novice Flintknapping in the Eastern Canadian Arctic. *Journal of Field Archaeology* 30:329-345.
- PÉREZ, Adolfo. 2005. *Autonomía y dinámica social en los Andes. Proceso y desarrollo socioeconómico en Iruhito, Bolivia*. Tesis de licenciatura. UMSA, 2004. La Paz, Bolivia.
- , 2006. *Análisis comparativo de la cerámica de Iruhito 2006. Jach'a Machaca Archaeological Project*. Recuperado de: <http://www.khonkhowankane.org/>, consultado en noviembre de 2018.
- , 2006. *Informe de excavación y análisis de la cerámica de Iruhito 2006. Jach'a Machaca Archaeological Project*. Recuperado de: <http://www.khonkhowankane.org/>, consultado en noviembre de 2018.
- PÉREZ, Maribel. 2005. *Características de la economía de subsistencia en contextos de los periodos Formativos y Tiwanaku en el sitio de Iruhito – Bolivia*. Tesis de licenciatura. UMSA, 2005. La Paz – Bolivia.
- PLAZA, María and MARTINON, Marcos. 2015. Metallurgical traditions under Inka rule: A technological study of metals and technical ceramics from the Aconcagua Valley, Central Chile. *Journal of Archaeological Science* 54:86-98.
- RODDICK, Andrew. 2013. Temporalities of the Formative Period Taraco Peninsula, Bolivia. *Journal of Social Archaeology* 13(3):287-309.

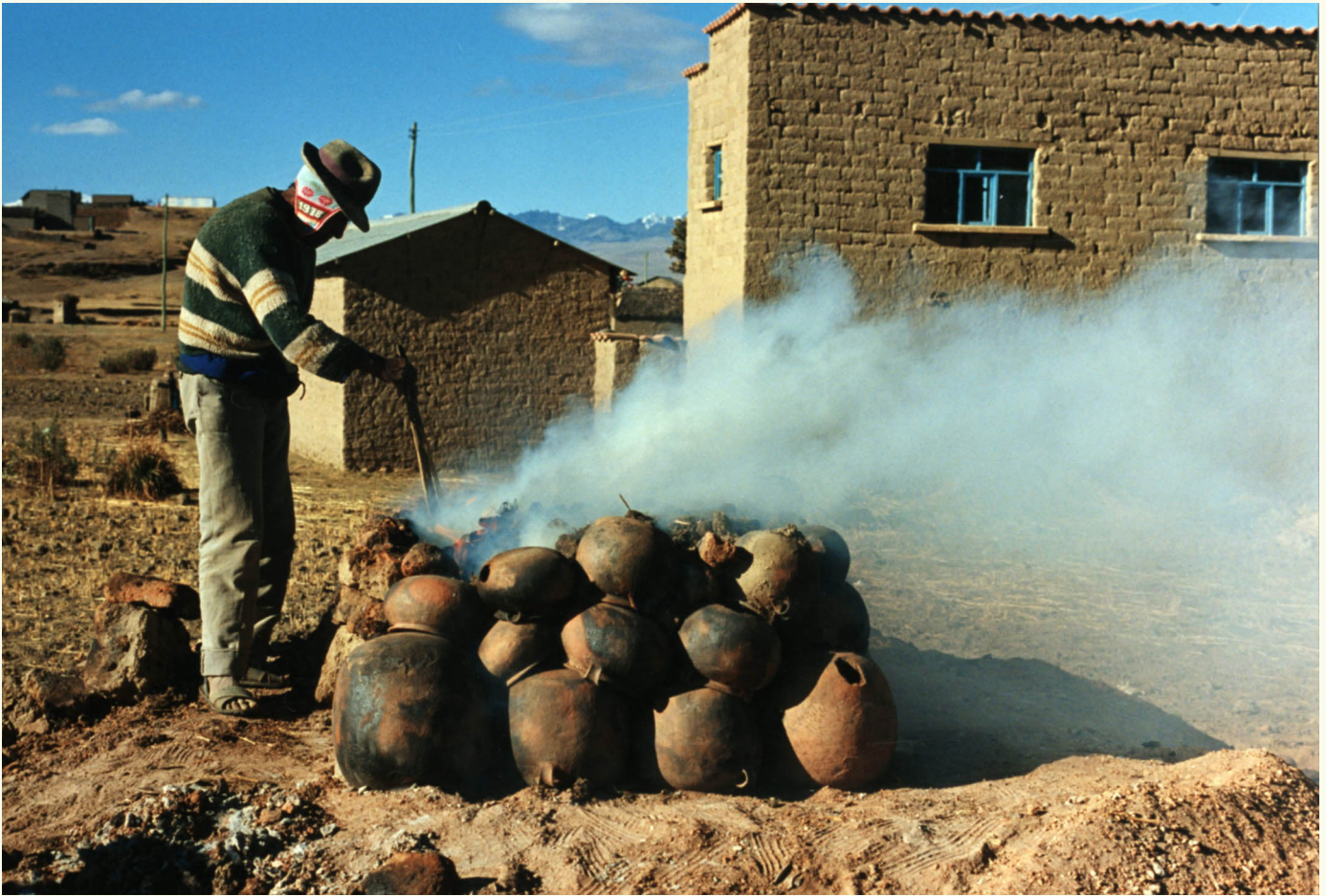


Figura 2. Cocción de cerámica en horno abierto. **Fuente:** Moldeando la vida (2014: 26).

ROUX, Valentine. In press. Ceramic Manufacture: the Chaîne Opératoire Approach. In *Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis*, edited by A. Hunt. Oxford University Press, Oxford.

SELLET, Frédéric. 1993. Chaîne opératoire: the concept and its applications. *Lithic Technology* 18(1/2):106-112.

SHIMADA, Izumi and CRAIG, Alan. 2013. Thestyle, technology and organization of Sicánmining and metallurgy, northern Peru: Insights from holistic study. *Chungará* 45(1):3-31.

SILLAR, Bill. 2009. La saisonnalité des techniques: Saisonnalité et specialization artisanale dans les Andes. *Techniques & Culture* 52-53:90-119.

SILLAR, Bill and JOFFRÉ, Gabriel. 2016. Using the present to interpret the past: The role of ethnographic studies in Andean archaeology. *World Archaeology*: 1-18.

SILLAR, Bill and TITE Michael. 2000. The challenge of 'technological choices' for materials science approaches in archaeology. *Archaeometry* 42:2-20.

STOUT, Dietrich. 2002. Skill and cognition in stone tool production: An ethnographic case study from Irian Jaya. *Current Anthropology* 43(5):693-722.

VAN BUREN, Mary and COHEN, Claire. 2010. Technological changes in silver production after the Spanish conquest in Porco, Bolivia. En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(2):29-46.